

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1. y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LOIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. : 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, p.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Unos cuantos soldados del ejército español, después de haber cumplido como buenos católicos-apostólicos-romanos, con sus deberes religiosos, hubieron de reunirse el Juéves Santo en la Plaza Mayor, con el fin piadoso de requebrar, como de costumbre, á las criadas, niñeras, doncellas, etc., que van allí á la querencia.

A lo que parece, un devoto en quien la visita de las estaciones, ó acaso la elocuente voz de algun presbítero, habia producido gran efecto, promovió un pequeño escándalo por mor de ciertos amoríos; esto dió origen á una excision insignificante entre voluntarios y soldados, que se repitió, aunque en menor escala, al día siguiente, como consagrado que era también á las más solemnes ceremonias católicas, y que se olvidó el sábado.

¿Quién puede negar ya, conociendo este hecho, que es urgentísima la elección de monarca?

Por fortuna ya tenemos candidato, que si no, estábamos frescos; y, al decir de La Correspondencia, periódico bien enterado en las cosas de esa gente, no llegará el verano sin que en la Asamblea se discuta la persona del soberano.

Yo no sé por qué se me ha puesto en la cabeza que hay algo en esto parecido á las soluciones de D. Nicolás; las esperamos siempre y no llegan nunca. Es cierto que el arreglo del personal tampoco llega, y eso que los diarios noticieros se cansaron de anunciarlo muchos días para los respectivos días siguientes. La Gaceta ha permanecido muda, y solo el Viérnes Santo se atrevió á manifestar su dolor y su pesadumbre piadosa apareciendo orlada de negro, y acompañando en esta sencilla expresión de dolor profundo á La Fidelidad y á otros periódicos liberales.

Y no vayan Vds. á creer que la cosa no tenia malicia, porque lo uno no quita lo otro; puede el hombre ser muy católico y tener un tantico de mala intención; no ha faltado quien vea detrás de la orla enlutada de la Gaceta algo parecido á lo que en el mundo profano se llama vulgarmente añagaza, y véase como de las cosas más santas puede uno valerse para producir una crisis, máxime cuando el gobierno descansa sobre bases tan sólidas como las que sostiene al que, dichosa y gloriosa—etc., etc.—mente, nos rige.

La diplomática trama no ha tenido, sin embargo, las consecuencias que en circunstancias diferentes pudo tener, porque ahora hay dos asuntos que preocupan gravemente la atención del gabinete, ó para hablar con más exactitud, que, en mi juicio, deben de preocuparle: el asunto del personal y

la divergencia de aspiraciones en que los señores ministros se hallan.

Es probable que al propio tiempo que escribo estas líneas esté zurciéndose para unos cuantos días algo parecido á una conciliación, porque, en efecto, la cosa es urgente; pero, como hecha de prisa, y solo para salir de un apuro, esta compostura durará poco.

Tengo para mí que ha de ser muy grato eso de verse uno, por ejemplo, ministro de la Gobernación; iniciar un arreglo y no poder llevarlo á cabo; hacer nombramientos y tener que deshacerlos al día siguiente; redactar proyectos de ley y no publicarlos.

En los ratos de ocio recibir á los diputados amigos que reclaman empleos, recomendaciones, cartas y demás cosas reclamables á título de amigos, y á los diputados enemigos que reclaman la misma cosa á título de adversarios.

Para distraer la imaginación, recibir noticias de conspiraciones moderadas, y de movimientos carlistas, y de enojos de la union y de intrigas del progresismo.

Como consuelo de tanto mal, hallar entre los mismos compañeros de gabinete el desagrado de quien no gusta de la compañía, el recelo y la desconfianza del que teme, la sonrisa de despecho de quien le atribuye todas las desgracias de hoy y las que han de venir mañana.

Por complemento de tanto desastre la seguridad absoluta de que el Tesoro está exhausto, de que el disgusto cunde, de que los ayuntamientos y las diputaciones carecen de recursos, y de que los presidios y los cuarteles, las cárceles y los asilos de beneficencia carecen de lo indispensable para sostenerse un día más.

Sobre estas pequeñeces coloquen Vds. los ataques en las Cortes, los tiros de los periódicos, los pequeños motines, y comprenderán, como yo, todo lo que tiene de envidiable el ser hoy ministro de la Gobernación.

¡Cuán otra es la posición del ministro de la Guerra!

Los carlistas parece que andan divididos, de forma que es inútil esperar por esa parte la insurrección más insustancial para distraerse. Los republicanos se han decidido á proceder con tranquilidad y con calma, y ahí tiene Vd. otra ocasión robada al señor ministro de la Guerra para manifestar y hacer ostensibles sus relevantes dotes de energía y de carácter.

Lo de Gracia terminó ya, y casi no ha dado juego. Solo se han destruido unas cuantas casas, han muerto unos cuantos hombres, varias mujeres y muchos niños; vamos, todo ello una pequeñez; de modo que está reducido á nombrar á Gaminde teniente general, darle una cruz (ú dos), hacerle conde ó marqués de Gracia, y se acabó: esto es para aburrirse.

Algo mejor librado ha salido el ministro de Fomento visitando la Alhambra y comiendo allí como un bienaventurado al lado de su señora familia.

Él no ha presenciado los sucesos de la Plaza Mayor, en que intervinieron—con ser ellos de tan escasa importancia—desde el regente hasta el último soldado, desde el ministro de la Gobernación hasta el simple agente de orden público.

Él nada sabe del grado concedido á Gaminde.

Él ignora lo relativo al nuevo candidato.

Él desconoce por completo el arreglo y el desarreglo alternativos del ministerio de la Gobernación.

Caerá en las Cortes, como caerán los niños en el limbo, esta novísima invención—aun no promulgada—de los cristianos católicos.

Cualquiera creería que el ministerio se habia entregado por completo al ocio y al descanso en estos días; pues no señor; algo ha hecho, y algo muy importante, que no es él capaz de permanecer inactivo delante de tan graves y tan críticas circunstancias.

Ha resuelto... si casi no me atrevo á decirlo; vamos, prepárense Vds. para recibir la emoción; ha resuelto que los soldados que den guardia á palacio lleven para diario ros enfundado.

Acerca de los días festivos nada ha dispuesto aun: lo pensará con detenimiento y resolverá despues: vamos, por Dios, déjenle Vds. descansar; ¿habia de hacerlo todo en un solo día?

A. Sanchez Perez.

DE REGE ET REGIS INSTITUTIONE.

Si fuera tan fácil hacer un monarca como hacer un muñeco para sellos de franqueo, es indudable que á estas horas ya estaríamos constituidos bajo el dominio de cualquier régio botarate.

Pero fuerza es confesar que lo difícil de hacer monarquía va subiendo de punto por instantes.

Aquel buen señor que nos entusiasmó dos veces; que dos mil veces nos ofreció su espada y despues no ha querido prestárnosla en los mayores apuros, yace olvidado en Logroño, á pesar de todos los heroicos y malogrados esfuerzos del Sr. Madoz.

El otro, de cuyo nombre no quiero acordarme, monarca de gaceta, general de alcoba, burlado en Méjico, burlado en Cádiz, no ha logrado producir más que una sensación de horror, y ni siquiera puede esperar que sobreviva uno de los mil apodos que se ha granjeado.

Mis amigos políticos hacen burla de unos monárquicos que unos á otros se ponen continuos estorbos á sus respectivas monarquías; extremo de crueldad de que no son merecedores los monárquicos.

Yo me pongo en lugar de estos, y los absuelvo sin deseo de hacerles favor.

¡Pues qué! Si yo fuese progresista y me hubiese sublevado en 1843 contra el regente, ¿de dónde sacaría ahora aquel entusiasmo, que debe rayar en frenesí cuando se trata de proclamar un rey, para victorear al invicto de la Victoria?

Y si fuese progresista no sublevado en 1843, y si dejado en las astas del toro por el susodicho invicto

en 1856, ¿a santo de qué podría ocurrírseme quererle por rey de España?

Y si yo no hubiera sido nunca progresista, sino moderado, ¿qué recuerdos gratos había de tener del consabido invicto para sentir la menor inclinación á votarle?

Pues ayúdeme Vd. á sentir ahora con respecto al otro.

Si los recuerdos de la juventud, si la gloria de las batallas, si la iniquidad al moderantismo no podían decidirme á votar al invicto supradicho, ¿cómo me habían de inclinar el ánimo hácia la monarquía de un señor que ni es de mi tierra, ni le he conocido nunca, ni ha ganado batallas, ni siquiera ha sido miliciano, ni nada?

Si para sí mismo no sirvió cuando, arriesgándolo todo, debía hacerse proclamar en Cádiz, ¿cómo me sacaría á mí de un apuro el día que lo hubiese menester?

Digo, me parece que me pongo en lo justo.

Por consiguiente...
Ahora con la misma franqueza digo que si yo fuese monárquico, lo cual no puede ser, ni podría, ni ha podido, ni podrá ser jamás, estaría muy cargado de la interinidad, imagen espantosa, exteriormente, de la república.

El pueblo se va convenciendo de que no solo es posible vivir sin rey, sino también de que lo imposible desde la revolución acá ha sido que tal rey tuviéramos, y no por oposición de los republicanos, sino por contraposición de los monárquicos.

Yo, pues, si fuese monárquico trabajaría para que cuanto antes viniera rey, á fin de que el pueblo no adquiriese la perniciosa costumbre de vivir sin él, y despues que lo tuviera, ya le explicaría yo cómo había carecido de libertad mientras había carecido de rey; cómo durante este tiempo nunca había llovido ni hecho sol en tiempo oportuno, y cómo no había dinero porque el rey es el que hace vivir al pueblo con los millones que el pueblo le anticipa.

Y ahora voy á decir una cosa de mucha malicia: de tanta malicia, que no me atrevería á decirla delante de señoras bien educadas.

Y es lo siguiente:

Si yo fuese montpensierista, votaría por rey á Espartero.

¿No es verdad que mi conducta sería la quinta esencia del refinamiento?

Ya lo sabía yo.

Votaría á Espartero, y en primer lugar habría logrado afianzar la forma, que es lo principal.

En segundo lugar, honraria al Sr. Olózaga dándole con esto el castigo propio de los grandes hombres, que consiste en ser burlados por un suceso poco ó nada previsto, cuando más seguro creen el logro de los afanes de toda su vida.

En cuanto Espartero fuese rey, el montpensierismo adoptaría una actitud espectante y benévola, pero fuera del gobierno.

Y vamos á ver, ¿cuánto podría durar un reinado de Espartero, cuyo manoseo fuese privilegio exclusivo de progresistas?

¿Podría durar un año? ¿dos?

De dos no pasaba; apuesto la cartera ministerial que con el tiempo ha de tocarme.

Pero vengan Vds. acá, benditos de Dios; á la necedad 730 (porque el invicto haría una diaria y habrían pasado dos años), otra coalición lo derribaba, y como ya tendríamos trono y dos años de angustias boberías, era la ocasión pintiparada de sustituir al duque viejo con el duque nuevo, y apelando al sentimiento público, diría yo: «Nosotros, en bien del país, hicimos el sacrificio de aceptar el vuestro: corresponded ahora vosotros á lo que la patria tiene derecho á exigirnos, y aceptad el príncipe glorioso, desinteresado, etc., único que puede labrar esto y lo otro.»

Y como en dos años ya el ejército habría entrado en el ajo y las clases conservadoras estarían cansadas de ver milicianos por las calles, el golpe estaba dado y teníamos rey para tiempo, reformábamos la Constitución con la urgencia requerida por el caso, y...

¿Lo harán los interesados?

(La solución en este año mismo).

Roberto Robert.

CANTÁRIDAS.

XVII.

LA POLÍTICA TRASCIENDE.

En la taberna.

—Buenos días.
—Buenos días.
—¿Qué se cuenta? ¿Qué hay de nuevo?
—Pues nada, que esto se va.
—¿Pero cómo?
—Sin remedio.
—¿Sabe usted algo?
—Parece que ha venido usted del pueblo.
—¿Alude usted á la salida?...
—Pues es claro.
—¿De Rivero?...
—Cá, no señor.
—Pues entonces, al gobierno...
—¿Qué gobierno?...
Esto se va, amigo mio.
—Pero, por Dios, ¿cuál es esto?
—El vino: ¿no lo vé usted que se sale del pellejo?

En la calle.

—¿Ha visto usted, don Pancracio?
—¿Qué le pasa, don Hermógenes?
—¡Qué torpes son!
—¿Pero quiénes?
—¡Qué escándalo!
—¿Pero en dónde?
—Andan tan despacio...
—Cierto;
dos años sin rey ni roque...
—Pero si yo no me ocupo de la política.

—Entonces, ¿habla usted del expediente?
—Cá, no señor, de estos hombres.
—¡Ah, ya, de algunos ministros, de algun diputado á Cortes... que habrá...
—No señor, aludo...
—¿A quién?
—A los aguadores.

En el café.

—Hombre, usted que sabe todo...
¿Qué dicen hoy los papeles?
—Poca cosa: ¡qué país!...
—¿Con que se marcha el regente?
—¡Qué ha de marchar!
—¿Pues entonces?...
—¡Pobre país!...
—¿Usted quiere mucho al país?...
—Yo lo creo;
¡es una cosa muy fuerte!
—O ¿á Montpensier?...
—El país le votará y le defiende, pero yo no.
—¿Contra el pueblo?...
—Contra el país.
—¿Quién es ese?
—¿Quién ha de ser, está claro, el órgano de Topete.

En la iglesia de «Sans-facon.»

—Ya no hay dinero, ni nada.
—Es una cosa perdida...
—¿Ha visto usted cuánto enredo?
—¡Qué acciones!
—¿Qué picardías!
No pasa en ninguna parte lo que aquí.
—Y usted, ¿qué opina?

—Que si el rey no viene luego se nos comen la partida como tres y dos son cinco.
—Es una suerte maldita; parece que están jugando como chiquillos.

—Arriba siempre se ven estas cosas.

—¡El as!

—Jugaré al elijan.

Dr. Sangredo.

LA PISTOLA DE CARABANCHEL.

Ya tenemos un símbolo, y un símbolo de gloria que pasará á la posteridad.

Bienaventurados los príncipes que siempre encuentran recursos para seducir la imaginación de los pueblos.

Los partidarios del duque de Montpensier se atrevían apenas á murmurar entre dientes, refiriéndose á su héroe:

—La espada de Africa.

Y no porque faltasen motivos á la espada de Africa para merecer la admiración de los contemporáneos, sino que la gloria de aquella espada venía á poner de manifiesto que el héroe era francés.

«¿Por qué, ¡oh Dios mio! (exclamaria el Santana más decidido) por qué la espada de Africa es una espada francesa, que luchó por Francia y que cortaba en francés las cabezas moras? Si á lo ménos hubiera permitido doña Isabel que mi duque hubiera ido con O'Donnell á Africa, hoy la espada de idem sería una gloria española en vez de ser una gloria gabacha. ¡Qué desgracia, Dios mio, que hasta las hazañas de este hombre no puedan sumarse entre los méritos que ha hecho para ser rey de España!»

Si esto podía decirse entonces, hoy, gracias al desafío en la dehesa de los Carabancheles, los partidarios del duque tienen ya su arma de partido.

—¡Un arma gloriosa!

—La pistola consabida.

¿Qué vale ya la tizona del Cid, ni la espada de Luchana?

Nosotros tenemos la pistola de Carabanchel.

Mirémosla con devoción, y si algun malévolo se atreve á dudar de su gloria, el duque contestará con orgullo. Por ejemplo:

—¿Qué arma es esa, oh tú, príncipe perseguido, madero de monarca?

—Esta pistola es un destroza príncipes.

—¿Enemigos de tu sangre, oh héroe inmortal?

—No, pariente mio.

—Escamati.

—Pero me había faltado.

—¿Era enemigo de tu religion? Ya sabes que esto autoriza á *trucidar* á cualquier...

—No, era tan católico como yo.

—Entonces no lo extraño; entre católicos suelen pasar cosas muy edificantes, como entre Felipe II y su *hijo* el príncipe D. Carlos.

¿Y qué será cuando el príncipe vaya á descansar á su palacio de las fatigas de la guerra entre unionistas y cimbrios?

La dulce esposa, los amantes hijos, los servidores leales, todos le rodearán anhelando saber algo.

Y se escucharán preguntas como estas:

—¿Qué tal el viaje?

—¿Te probaron las aguas de Alhama?

—Papá, ¿con que eres un héroe por fuerza?

—¡Señor, V. A. es un genio!

—¿Qué te ha hecho la gente de Madrid?

Y el príncipe oirá con sonrisa de confianza todas estas inocentes preguntas, hasta que dirigiéndose á su escudero, le dirá:

—Fernan Nuño (todos los escuderos de los antiguos héroes solían llamarse así), Fernan Nuño, saca *aquello*.

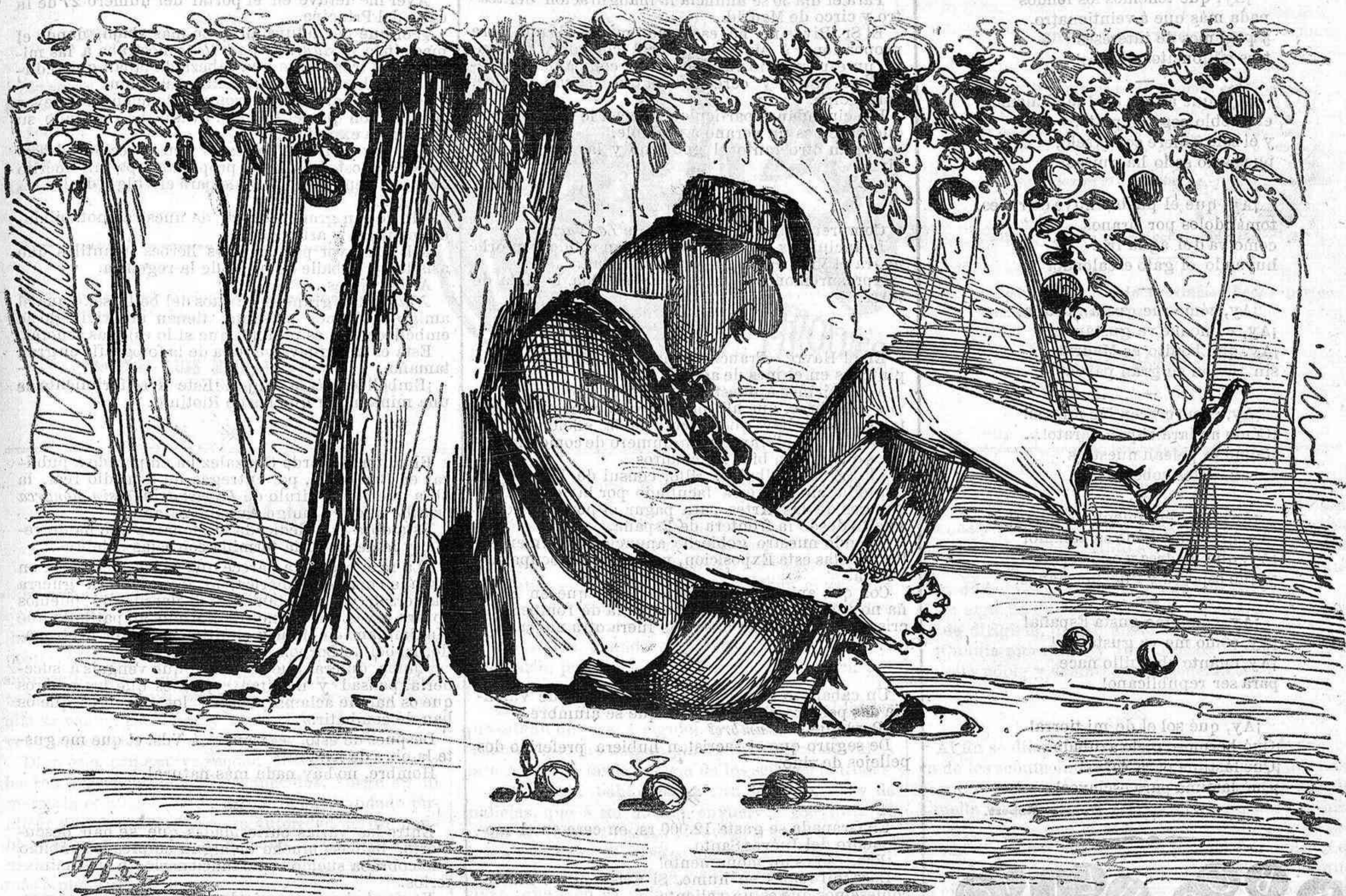
La familia se acordará entonces de *La gran duquesa*, y cantará:

—Cielo, ¿qué es aquello?

Entonces se presentará Fernan Nuño con la pistola.

Coro:

La pistola,
la pistola,
¡la pistola de Carabanchel!



..... y se le vió, durante un mes, cumplir la penitencia que le fué impuesta, meditando á la sombra de un verde naranjo, sin galas ni oropeles, vestido con una simple blusa, un simple gorro y unas simples babuchas..... ¡como un simple particular!

El general Espartero había llevado infinidad de veces á la victoria á sus soldados en tiempos en que se batía bien el cobre.

El insigne general podía señalar con orgullo la pluma de su chascás á los que anhelaban vencer.

¡Y cuánto dió que decir á las imaginaciones montpensieristas y puigmoltejas la pluma del chascás del veterano!

Verdaderamente, ¿qué vale la pluma de un chascás que había oído silbar tantas veces las balas, al lado de la pistola de Carabanchel?

Sí, españoles, la gloria nos presenta un símbolo en ese arma que ha hecho tres veces fuego.

Proclamemos rey sin perder un momento al príncipe que ha hecho lo que cualquiera caballero haría, mérito muy superior á lo que podía esperarse de los príncipes que ahora se usan.

Y escóndanse en lo más recóndito de la Península los incrédulos republicanos.

Más tarde, cuando los siglos hayan barrido las miserias presentes, solo quedarán en Sevilla dos cosas notables, que nuestros nietos enseñarán con orgullo á los extranjeros.

—Vean Vds. (les dirán), esta es la espada del santo rey D. Fernando, conquistador de Sevilla.

—¿Y aquello que está más abajo?

—Aquella es la pistola de Carabanchel, que conquistó el trono de España.

Y... ¡boca abajo todo el mundo!

AYES.

¡Ay, que derribado yace,
ay, que yace derribado,
como inútil utensilio,
el sólio de San Fernando!

¡Ay, que pierde la color
su terciopelo encarnado,
lo carcome la polilla
y se va descascarando!

¡Ay, que la araña recorre
el sólio de cabo á cabo,
y tejiendo en él su tela
va y viene de brazo á brazo!

¡Ay, que los chamarileros
que á las nubes lo ensalzaron,
ni recomponerlo quieren.
ni venderlo ni comprarlo!

¡Ay, que el Rastro tiene muebles,
al menos regateados,
y el sólio de Recaredo
no llega á mueble del Rastro!

¡Ay, que el venerando sólio
ya no es sólio venerado,
y olvida la plebe misma
sus glorias y sus escándalos!

¡Ay, que el altar bambolea
de su firme apoyo falto,
y los pulmones respiran
los miasmas democráticos!

¡Ay, que pasa y corre el tiempo;
ay, que el tiempo va volando,
y dentro de cinco meses
hará de aquello dos años!

¡Ay, que el plebeyo frailuno
del tiempo de Carlos cuarto
frecuenta el club demagógico
y se llama soberano!

¡Ay, que cual potro salvaje,
ajeno á rienda y bocado,
el antes humilde súbdito
proclama su yo satánico!

¡Ay, que si un bobo se viste
de rey, no va á dar tres pasos
sin que diga como el otro:
«¡Me huele que andan á palos!»

¡Ay, que el pueblo refunfuña
porque un rey cuesta muy caro,
sin servir para un barrido
ni servir para un fregado!

¡Ay, que el rey no hace faena
de labrador ni letrado,
ni sastre ni zapatero,
médico ni cirujano!

¡Ay, que los reyes no pagan
las deudas de sus Estados,
y despues que se les sirve
dicen: ¿Cuánto voy ganando?

¡Ay, que los reyes ajustan
por millones su salario,
y aquí somos pobre gente
y no estamos para gastos!

¡Ay, que tenemos los fondos
nada más que á veinticuatro,
y pagamos de intereses
tres milloncitos diarios!

¡Ay, que á fuer de Juan Palomo,
el pueblo coge su plato,
y él solo quiere comérselo,
pues solo se lo ha guisado!

¡Ay, que el pueblo huye de reyes,
tomándolos por tiranos,
como va del agua fría
huyendo el gato escaldado!

¡Ay, cómo me gusta España!
¡Ay, cómo me va gustando!
¡Ay, qué bonito es Madrid
sin rey en su gran palacio!

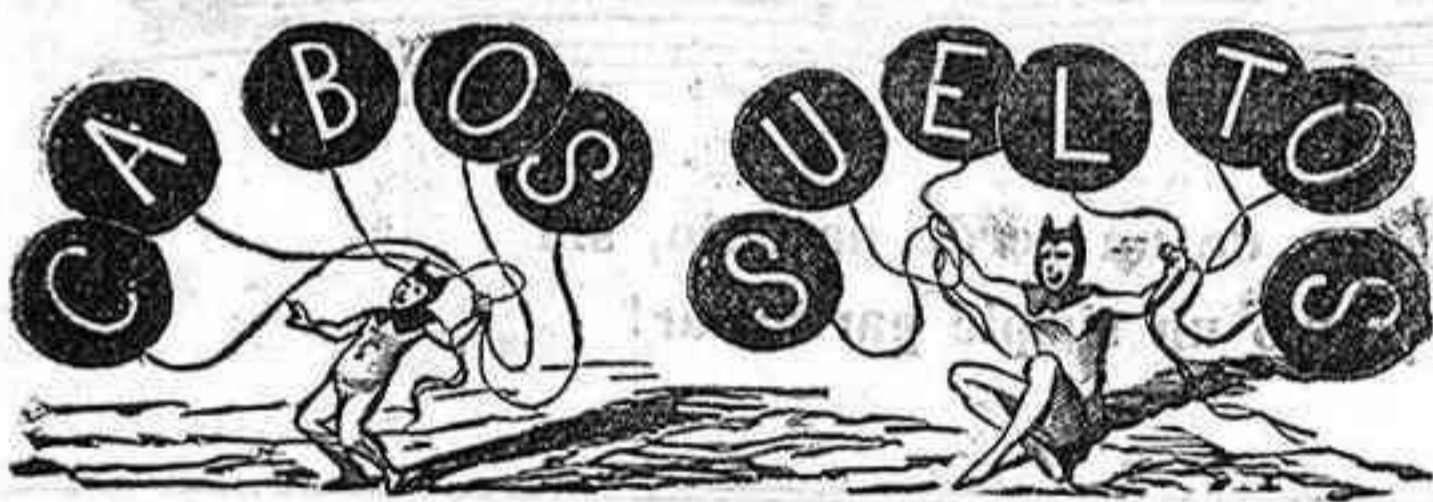
¡Ay, cómo crecen las mieses!
¡Cómo andaré el pan barato!...
¡Cómo se pelean nuestros
ex-augustos soberanos!

¡Ay, qué régiamente se odian!
¡Ay, qué manchado su tálamo!
¡Ay, qué madres y qué tíos,
y qué esposos y qué hermanos!

¡Ay, cómo me gusta España!
¡Ay, cómo me va gustando!
¡Ay, cuánto chiquillo nace
para ser republicano!

¡Ay, qué sol el de mi tierra!
¡Qué hermoso cielo azulado...
¡Qué lástima para reyes!
¡Qué lástima para esclavos!

Roberto Robert.



¡Pues no desea el general Izquierdo que sea el
gobierno el que lleve á las Cortes la candidatura de
Montpensier!

General, por Dios, eso ya es faltar.

Dijo la sartén al cazo...

Digo, no, dice un periódico de Milan que el telégrafo
anuncia la entrada de cabecillas carlistas en España,
y que va á ondear el pabellón del absolutismo.
Y con este motivo suelta unas cuantas tonterías sobre
España.

Pues puede Vd. hablar, caballero.

Para una miserable monarquía que han hecho, les
ha costado cinco años de guerra en Nápoles, y lo
que gotea.

Otro articulito del general Izquierdo publica ayer
El Puente de Alcolea pidiendo rey á todo trance.

Se decide por Montpensier, pero se conformaría
con el duque de la Victoria.

Y se conformaría también probablemente con otro
cualquiera, pero no lo hay.

No dirán Vds. que el general Izquierdo es descontentadizo.

¿Quién le habia de decir á él cuando hizo la revolución
que se habia de encontrar sin rey?

¿Y que sin rey y todo habia de estar mejor que
antes?

Vamos, que estas cosas no le pasan más que al
general Izquierdo.

No, lo que es otra vez ya tendrá él buen cuidadito
de tener un rey en la mochila antes de emprender
la marcha revolucionaria.

El soldado español es muy sufrido, camina cansado,
con sed y con hambre.

¡Pero no puede marchar sin rey!

Con que, hagan Vds. el favor de traernos ese rey
cuanto antes.

Otro folleto.

La verdad monda y livonda, por D. Manuel Julve,
que se recomienda por su espíritu republicano y su
estilo humorístico.

Para el día 30 se anuncia la inauguración del teatro
y circo de Madrid.

El Sr. Rivas no ha escaseado medio alguno para
proporcionar á Madrid un local cómodo y elegante,
un espectáculo variado y una compañía de ópera
séria, bufa y coreográfica que, según se dice,
dará golpe.

Los ciudadanos particulares hacen lo posible por-
que pasemos un verano agradable.

Hagan otro tanto el gobierno y las Cortes, ¡y á
vivir!

Comprendemos la amargura de *La Nación*.
Le incluimos entre los que habian salido con orla
negra el Viérnes Santo, y no es verdad.

Apresurémonos á quitarle de encima la nota de
cursi.

En el Havre (Francia) habrá una Exposición de
pinturas en el mes de agosto.

Aconsejamos á nuestros artistas que procuren en-
viar sus obras, que allí pueden venderlas muy ven-
tajosamente, hoy que, efecto de la afición ó de la
moda, hay en el Havre gran número de comerciantes
ricos que pagan bien los cuadros.

El Sr. D. Anibal Morillo, cónsul de España en
aquella ciudad, está facultado por la Sociedad de
Amigos de las Artes para pagar el porte de ida y
vuelta desde la frontera de España.

Quando nuestro gobierno anuncie oficialmente á
los artistas esta Exposición, volveremos á ocuparnos
de ella.

Con que animarse, amigos míos. Ya que en España
no teneis más exposición que la de romperos la
crisma, justo es que busqueis fuera otra mejor.

Un caballero ha regalado á una iglesia de Valen-
cia dos pellejos de aceite para que se alumbré.

¿Para qué se *alumbra*?
De seguro que el sacristan hubiera preferido dos
pellejos de vino.

En Granada se gasta 12.000 rs. en cera en el mo-
numento del Jueves Santo.

¡Eso, eso es un monumento!
Doce mil reales en humo. Si Cristo no se marea,
confesemos que es un valiente.

Según *El Pensamiento*, el verano pasado no quiso
su partido hacer una cosa seria.

Pues, amiguito, las bromas, ó pesadas ó no darlas.

Ahora se dedican los moderados al papel de Me-
fistófeles, pero sin voz. Así es que no se hacen
aplaudir.

Reñen un soldado y un paisano el lunes por la
tarde.

En seguida dice *El Tiempo* que es una lástima que
los soldados de la libertad traten así á los soldados.

¡Ah Mefistófeles, que te vemos los cuernos!

Política moderada:

A ver cómo conseguimos que los soldados y los
milicianos se despachurren mutuamente.

Con este despachurramiento puede venir un con-
flicto.

Y con este conflicto la política moderada.

Pero ven acá, Mefistófeles de pacotilla, ¿no sabes
que ahora, como antes y como siempre, ha reñido
un paisano con un soldado sin tener en cuenta lo
que son?

¿Y por qué no han de poder reñir hoy sin acor-
darse de que son miembros de la Milicia ó del ejér-
cito?

Vamos, Mefistófeles, mira que nos vuelves mico
con tu maquiavélica astucia.

¡Que te calles, hombre, que te calles!

Los montpensieristas son el demonio.
No desperdician la menor ocasión en favor de su
D. Antonio.

Con motivo de haber llegado este sugeto á Sevilla
el sábado de gloria, dice un colega de la ganadería
del duque:

—«Hoy ha llegado el duque de Montpensier, y
hoy es día de gloria en Sevilla.»

Hombre, en Sevilla y en todas partes es día de
gloria el sábado, suponiendo que ha resucitado el
Señor.

Por lo demás, se me figura que Montpensier no
será para los sevillanos un Cristo, ni mucho menos.

Ayer me detuve en el portal del número 27 de la
calle del Príncipe.

¿Por qué me detuve allí y no más abajo, donde el
magnífico *Restaurant madrileño* mostraba á las mi-
radas del transeunte una cabeza de jabalí que sedu-
cía como la cabeza de una hija del Osian?

Pues era porque llamaron mi atención los nuevos
retratos con que el fotógrafo Juliá ha renovado su
magnífica exposición.

Allí hay tamaños colosales con parecidos deses-
perantes, ostentando al propio tiempo un mérito
artístico demasiado notable para el vulgo de los re-
tratados.

Allí se ven gran número de nuestras notabilida-
des políticas y artísticas.

Allí la mayor parte de los héroes infantiles que
asistieron al baile de trajes de la regencia.

Allí mujeres...

Nota. Los grandes retratos del bello sexo que el
amigo Juliá nos presenta, tienen el privilegio de
embellecer (si es posible, que sí lo es) á las señoras.

Esta es una nueva ventaja de la fotografía en gran
tamaño.

¡Embellecer á la mujer! Este descubrimiento es
una mina mejor que las de Riotinto.

El editor Eduardo Gonzalez ha empezado á publi-
car en Barcelona, por entregas de á medio real, la
obra que con el título de *La monarquía sin monarca*
escribe nuestro amigo Antonio Altadill.

Esta obra está dedicada al monarca que ha de ve-
nir, y la dedicatoria termina con estas palabras:

«La raza española parece que se ha puesto, así en
España como en América, al frente de la guerra
universal, ya abiertamente declarada de pueblos
contra reyes. El último rey llevado al patíbulo fué
Maximiliano en Méjico; el último monarca destrona-
do, Isabel de Borbon.

«Quien quiera que fuéreis el que vengais á suce-
derla, pensad y medita; y, antes que los amigos
que os han de aclamar, contad los enemigos que os
han de combatir.»

Después de esto, ¿extrañará á Vds. el que me gus-
te la obra de Altadill?

Hombre, no hay nada más natural.

Entre las varias curiosidades que se han descu-
bierto, háblase mucho de algun empleado público
que cobraba sueldo como funcionario en dos minis-
terios.

Yo no sé si esta especie de doble personalidad per-
tenece al período *pre-histórico*; pero me han dicho
que el descubrimiento se ha hecho en Gobernación.

Falta saber si era este el solo ejemplar del em-
pleado *doble*.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Satirica*.

CHARADA.

Es mi *primera* vocal;
dos y tres siempre navega;
y aunque calzado es el *todo*,
hay quien el *todo* lo intenta
en política, y á veces
le sale muy mal la cuenta.

(La solución en el número próximo.)

ACEITE DE BELLotas,

CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL, PRI-
VILEGIADO, PARA LOS CABELLOS.

La ciencia nos enseña que el cabello pertenece al reino
vegetal, y la experiencia ha demostrado en ocho años correlati-
vos que su mejor protector ó profláctico es nuestro específi-
co, esencialmente regenerador, para dar lustre, salud, larga
vida; para desenredarlo en el acto, ocultar y precaver las canas y reproducir
admirablemente el pelo perdido.

Almacén de la fábrica en Madrid: calle de las Tres Cruces, núm. 1, princi-
pal. Precio, á 6, 12 y 18 rs. frasco, y 25 p. de descuento por mayor.

El inventor, L. de Arca y Moreno, proveedor de todo el Atlas.

NOTA.—No es legítimo el que no lleve mi firma en la etiqueta, y mi nom-
bre y domicilio grabado en los frascos; exigir prospecto con la opinión de los
periódicos que han hablado de este descubrimiento. Está recomendado por
médicos alópatas y homeópatas, y por más de 500 médicos de todos los países.
Tenemos 1500 puntos de venta, en farmacias, droguerías y perfumerías de
España, Ultramar y el extranjero.

Artículos especiales de escritorio para las personas
de buen gusto.

Timbres eléctricos para despacho.
Plumas de oro y punta de diamante.
Papel fantasía para cartas y esquelas.
Plumas conteniendo tinta para dos días.
Objetos de bronce y piel de Rusia para regalos.
Nuevo surtido de copiadorez químicos, que producen la copia á la vez que se
escribe la carta.—G. Gonzalez Rodriguez, Carretas, 3.

POESIAS

DE
DON ANTONIO FERNANDEZ GRILO.

La colección de poesías de este joven y distinguido poeta forma un ele-
gante volumen, que se vende en la librería de Durán, Carrera de San Jeró-
nimo.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.